







ITINERARIO DE TRENES Y CORREOS DE LA PROVINCIA

Table with multiple columns showing train routes and schedules between Madrid, Oviedo, Gijón, Avilés, and San Juan. Includes station names, times, and class designations.

NOTA.—El tren correo de Madrid á Gijón y viceversa, no admite viajeros más que de primera y segunda clase. El correo que viene de Madrid, como los demás y correos de la provincia, llevan coches de las tres clases. DILIGENCIAS.—Salen de Oviedo: Para Grado, Salas, Espina y Lueca, á las seis de la mañana. —Para Tineo y Cangas de Tineo, á las seis de la tarde. —Para Pola de Siero, á las tres de la tarde.

Estomacalina Alfajeme

De las especialidades conocidas para curar las enfermedades del Estómago é intestino única verdad que la ciencia ha comprobado sus excelentes resultados en los ensayos hechos en los hospitales de Madrid por las eminencias médicas, doctores Mariari, Horguetas, Madina y Huertas, Pérez Velás, Estévez, Montaña y otros, es la Estomacalina Alfajeme, pudiendo con probarlo todo enfermo con tomar una botella. Precio cuatro pesetas botella. Conde de Romanones, 8 y 10, farmacia, Madrid. OVIEDO.—Don José G. Roa y Peñal hermanes.

GRAN SOMBRERERIA

Se recomienda al público no comprar sin antes visitar esta casa, en la que encontrará precios sin competencia. SAN ANTONIO 8 Y 10

Invitación para participar á la próxima GRAN LOTERIA DE DINERO

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118.000 billetes, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital incl. 58990 billetes gratuitos importa MARCOS 11.618.400 ó sean aproximadamente Pesetas 20.000.000

Advertisement for R. Rocafal, ALCALA 23 MADRID. Includes an illustration of a woman and text describing services.

Advertisement for IMPRENTA LA ECONOMICA, Santo Domingo 1. Oviedo. Specialized in printing and bookbinding.

Advertisement for Goyanes Hermanos, COMISIONISTAS. Agents for the Sociedad Anónima de Seguros marítimos e incendios LA POLAR. Gijón.

Advertisement for Valentin y Cia, HAMBURGO ALEMANIA. Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien le pida. 11 de Junio de 1902.

Advertisement for MAQUINAS "SINGER" PARA COSER. Grandes rebajas de preciosas! Todos los modelos por pesetas 2,50 se manejan. MAQUINAS DE PIE DESDE 120 PESETAS (24 DUROS) ID. DE MANO DESDE 90 PESETAS (18 DUROS) MAS DE QUINIENTOS MODELOS.

FOLLETO DE EL PROGRESO DE ASTURIAS (99) V. DE FERREAL. Misterios de la Inquisición

de la cuarta parte de la población, oraban arrodillados humildemente. Agente del pueblo, emocionada y llena de terror al mismo tiempo, acompañaba al rezo. La misa continuó hasta llegar al Evangelio. Al llegar á esta parte de ella todos se pusieron en pie. Un fraile dominico subió á una de los departamentos en que se dividía el castillete. En el otro se colocó el relator del Santo Oficio; ó sea, el encargado de dar lectura á las sentencias. Entonces el gran inquisidor descendió de su sitial. Una vez llegado al pie del anfiteatro, José, su favorito, le colocó en la cabeza una mitra cuajada de oro y piedras preciosas. Hecho esto, Pedro Arbués se dirigió al balcón donde se hallaba el rey, seguido de algunos ministros del Santo Oficio, los cuales conducían un crucifijo, un libro conteniendo los Evangelios y otro en el que se estampaba la fórmula del juramento que debía prestar el soberano. Pedro Arbués subió las primeras gradas del anfiteatro, hasta llegar á la cuarta, en la cual se encontraba ya frente á frente del balcón del monarca. Detúvose ante él, y con voz sonora pronunció estas palabras:

—Señor: ¿Vuestra Magestad jura proteger la religión católica romana, extirpar las herejías, y apoyar con todo su real poder todos los procesos de la Inquisición?... El emperador Carlos V se levantó rápidamente de su asiento, y descubriéndose con respetuosidad inabordable al hacerlo ante Pedro Arbués, contestó: —¡Juro! El gran inquisidor se volvió hacia la asamblea gritando de manera que pudiese ser oído de todos: —Vosotros, hijos de la Iglesia romana que estáis aquí presentes, ¿juráis defender y proteger la fe católica, apostólica y romana?... ¡Juráis también perseguir y denunciar á los herejes y prestar vuestro auxilio en todos los actos en que intervenga la Inquisición y en lo que sea para bien de ella?... —¡Juramos!... ¡Lo juramos!... —respondieron á coro millares de voces. —Está bien; está bien—dijo el inquisidor, con aire satisfecho.—Pero, guardad silencio. Escuchad. Dicho esto, subió á su sitial; y el dominico encargado del sermón comenzó hablando así: —Amados hermanos míos; —Inquisidor superior regibus. (La Inquisición es superior á los reyes)

En efecto: la Inquisición era superior á los reyes, porque según doctrinas singularísimas, «el poder del cielo» está muy por debajo de los poderes de la tierra. La Inquisición era la puerta que conducía á las puertas del Paraíso. —Hermanos míos—continuó el predicador.—La Inquisición es cosa santa, es institución sacratísima, y está muy por encima, repito del poderío de los reyes. Ya lo dije: «superior regibus...» Carlos V se malhumoró al oír estas palabras, y apenas si pudo disimular la indignación que le causaron las estúpidas frases que salieron de la boca del imbécil dominico. Con todo eso el emperador no pronunció una sola palabra que pudiera demostrar su contratiempo. Luchando consigo mismo, dejó que el predicador continuase diciendo sandeces, todas encaminadas á poner muy por alto la Inquisición. Terminada la perorata y también la misa, comenzó la lectura de las sentencias. Los dos primeros condenados á quienes encerraron en el castillete fueron Francisco de Lerma, la antigua abadesa de las Cermelitas y el desgraciado Herre...

la misma sesión inquisitorial que la monja antedicha. Herrezuelo, hombre fuerte y valeroso se rehusó constantemente las exhortaciones del confesor que le había tozado en suerte; y cuando llegó al lugar destinado para su suplicio, abrumado al propio tiempo con las gravosas exhortaciones del fraile, exclamó lleno de amargura y de rabia comprimida al mismo tiempo. —¡Yo entrego el cuerpo!... ¡Dejadme á cambio el alma tranquila! Una vez oída su sentencia, Herrezuelo se retiró al lugar que le habían destinado o sin dar muestras de terror. No sucedió así con Francisco de Lerma. Esta pobre mujer sentíase débil y desfallecida ante el suplicio. Cuando llegó al castillete, y en el momento en que el relator pronunció la sentencia por la cual se la condenaba á ser quemada viva, exclamó aterrorizada: —¡No, no!... ¡Por Dios!... ¡Dejadme vivir!... ¡Estoy arrepentida!... ¡Quiero morir como buena cristiana!... —¡Dios sea lead!—repuso el gran inquisidor, frotándose las manos.—He aquí un alma que se ha salvado. Dos nuevos condenados sucedieron á los primeros. Uno de ellos era un simpático joven